



ORTEGA Y GASSET, CULTURALMENTE "MOVILIZADO"
EN LOS AÑOS DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

España en la Primera

MAXIMILIANO FUENTES

Akal. Madrid, 2014

240 páginas, 18 euros

El centenario de la I Guerra Mundial nos ha traído un considerable número de novedades bibliográficas, que incorporan recientes investigaciones, debaten nuevas perspectivas o bien revisan el evento desde la actual atalaya histórica. La mayor parte de ellas, como es comprensible, se han centrado en los acontecimientos bélicos, sus causas, características y consecuencias, insertando aquellos en la dinámica política del momento. El foco se ha puesto por ello en el juego de fuerzas entre las grandes potencias.

España, por su condición de país neutral, ha quedado al margen de la mayoría de esos estudios, sobre todo los de autores foráneos. Sin embargo, un reducido grupo de historiadores es-

pañoles e hispanistas (F. García Sanz, E. González Calleja, Paul Aubert o Andreu Navarra) han publicado —también ahora— valiosos trabajos sobre la España de esos años, con planteamientos diversos pero con el común denominador de subrayar que nuestro país se estremeció con la contienda, tomó partido visceral por uno u otro bando y sufrió en su territorio las presiones y maquinaciones de embajadores, emisarios y espías.

En esta órbita se inserta el volumen que nos ocupa, con un título algo inane que no hace justicia a su rico contenido. Fuentes Codera (Buenos Aires, 1976), profesor en la Universidad de Gerona, autor de varias obras sobre los intelectuales en España a comienzos del siglo XX (*El campo de fuerzas europeo en Cataluña. Eugeni d'Ors en los primeros años de la Gran Guerra*), sitúa su estudio en el contexto de la in-

Viviendo mi vida

EMMA GOLDMAN

Traducción de Ana Useros. Capitán Swing.
Madrid, 2014. 566 páginas, 25 euros

Viviendo mi vida es un hilo tumultuoso en el que confluyen y se entrecruzan distintos planos. La trayectoria humana pionera que describe la anarquista ruso-americana Emma Goldman (Kovno, 1869 - Toronto, 1940) incluye tanto el desarrollo de su personalidad, propio de la autobiografía, como la narración de los acontecimientos sociales, característica de las memorias. Una vida

urgente, múltiple y paradójica, un torbellino donde se superponen lo político, lo afectivo, el activismo, las influencias, las persecuciones policiales constantes, los encarcelamientos propios y ajenos. En sus palabras sentimos el choque directo de los acontecimientos y la velocidad de relámpago de Goldman para pasar del pensamiento a la acción. Editora de la revista anarquista *Mother Earth*, conspiradora impenitente, compañera de viaje del activismo obrero, terror de las autoridades y hasta sospechosa de instigar el asesinato del presidente McKinley, siempre estuvo en el ojo del huracán. Su vida fue apasionada, su temperamento obcecado y sus convicciones labradas a cincel en un espíritu firme como una roca.

En este primer volumen de su testimonio vital escuchamos el estrépito de una

época convulsa que va desde 1885, cuando llega con 16 años a Estados Unidos desde la Rusia zarista, hasta 1912, siendo ya figura destacada del anarquismo, oradora aclamada, detenida incesantemente, e inmersa en los conflictos de San Diego. Cuenta Goldman como la ciudad estaba sumida en una batalla. Un grupo patriótico y violento llamado *The Vigilantes* (así, en español), golpeaba, torturaba y asesinaba a los trabajadores del sindicato obrero, *The Industrial Workers of the World* (I.W.W.), que intentaban en vano manifestarse. *The Vigilantes*, apoyados por la policía local, acosaron y maltrataron a Emma, impidiendo sus mítines. Las autoridades la sacaron de San Diego para evitar su linchamiento, mientras *The Vigilantes* secuestraban y casi asesinan al compañero y representante de Emma, Ben Reitman.

Guerra Mundial. Una movilización cultural

vestigación historiográfica occidental sobre el conflicto, caracterizada primero por el protagonismo de los hechos militares y políticos, seguida por una segunda fase de “historia social” y continuada por una tercera etapa de “renovada historia de matriz cultural”. Los enfoques de “cultura de guerra” y “movilización cultural”, entre otros, lejos de ser recursos retóricos, muestran que las fuerzas vivas de la sociedad —y muy en primer término los intelectuales— presionan al poder político e influyen en la toma de decisiones mediante sus mítines, manifiestos y otras proclamas públicas. Dicho de otra manera, significa que aunque España no entrara en liza, vivió una “guerra civil de palabras” que tuvo importantes efectos en su trayectoria política, con el fracaso de los proyectos reformistas y regeneracionistas que se vincularon al triunfo de la causa alia-

da y el definitivo ocaso del régimen parlamentario bajo el sable de Primo de Rivera.

En consonancia con esos objetivos, Fuentes adopta un estricto orden cronológico, que le permite registrar y valorar los cambios que se producen en los frentes y la opinión pública española a lo largo de los más de cuatro años de guerra. Así, por bosquejar las líneas maestras, el año 1916 significa un crucial punto de inflexión, sobre todo en el sentido de radicalización de las posturas. Aunque debe tenerse cuidado con cualquier simplificación en este panorama complejo y cambiante, puede decirse que en general los sectores más influyentes y vociferantes —que siempre fueron los proaliados— pasaron de una neutralidad a secas a una neutralidad activa, cada vez más cercana a la implicación en la causa de la Entente. La intervención de las

grandes figuras “progresistas” (políticas e intelectuales) como Unamuno, Lerroux, Melquíades Álvarez, Azaña o Arquis-táin, trató de forzar la voluntad de los prohombres del turnismo, reacios en su conjunto (incluso el propio Romanones, el más aliadófilo) a una implicación mi-

Aunque España no entrara en liza, vivió una “guerra civil de palabras” que tuvo importantes efectos en su trayectoria política, con el fracaso de los proyectos reformistas

litar para la que España no estaba en absoluto preparada.

De hecho, esa fue la razón última por la que el país no entró en combate, aunque a punto estuvo de hacerlo en algún momento concreto. Para Francia e

Ingllaterra la aportación militar española era desdeñable y en último término más un problema que un refuerzo. Alemania, por su lado, combinó la presión con la provocación (hundimiento de buques españoles), con la certeza de que el país no se atrevería, como así fue, a pasar de las meras notas de protesta.

Aunque también se ocupa de individualidades y planteamientos teóricos (d’Ors, Ortega), a Fuentes le interesa más trazar un panorama general del debate político, la convulsión social, la controversia ideológica y la tensión cultural del momento. De ahí que sus referencias básicas sean los grandes diarios, las revistas, las actitudes públicas y los manifiestos. En cualquier caso, consigue una síntesis convincente y brillante de lo que supuso para España aquella coyuntura decisiva.

RAFAEL NUÑEZ FLORENCIO



Siempre estuvo en el ojo del huracán. La vida de Emma Goldman fue apasionada, su temperamento obcecado y sus convicciones labradas a cincel en un espíritu firme como una roca

Las memorias de Goldman se inician con su llegada a Nueva York en 1889. Tiene 20 años y ha dejado atrás una mediocre trayectoria en Rochester como obrera textil y un matrimonio fracasado con Jacob Kersner, gracias a quien consiguió la nacionalidad norteamericana. En 1886, la joven Goldman había quedado impresionada con los incidentes de la plaza de Haymarket de Chicago, que terminaron con la detención sin garantías y condena a morir en la horca de cinco anarquistas. Ese hecho pone en movimiento su deseo febril de entregarse resueltamente a la revolución.

La aventura de Nueva York significaba para ella la libertad y entrar en contacto con los círculos anarquistas extranjeros, cuyo líder incendiario era el alemán Johann Most, editor en Nueva York de la revista, Freiheit. La misma noche de su llegada, Emma

conoció al activista lituano Alexander Berkman, Sasha, quien sería su pareja y camarada de por vida y también tropezó con el histriónico y admirado Johann Most, que se convertiría en su mentor, su amante y, más tarde, un encarnizado enemigo.

Pese a sus abismos, detenciones, opiniones espinosas, sufrimientos compartidos con su compañero Berkman, condenado a 14 años de prisión por atentar contra Henry Clay Frick, un magnate que zanjó una huelga disparando contra los obreros, la vasta construcción de una época y del movimiento anarquista que realiza Goldman está llena de humanidad y apenas hay resentimiento. Escritas en los años 30, estas memorias parecen un ritual de purificación, sin penitencia. La anarquista comparece entusiasta, revisando algunas contradicciones, pero con un espíritu jamás domesticado. **LOURDES VENTURA**